

Alberto Figueruelo: «Ante una nueva exposición», *El Noticiero Universal*, 15 de febrero de 1967, p. 18

Después de cinco años de ausencia en nuestras salas de exposición reaparece -permítaseme el símil taurino-, José María Subirachs. Yo creo que va a ser una exposición con profunda significación. En efecto: uno de los genuinos representantes del arte abstracto -el monumento marino de la Barceloneta es un ejemplo- vuelve a la "figura real" como fórmula de creación artística.

A sus 39 años, Subirachs es uno de nuestros escultores de mayor personalidad y talla. Puede afirmarse que ha llegado a la plenitud creadora en una especialidad que exige como ninguna otra autenticidad, técnica depurada y sacrificio. No hay más que acercarse por Sala Gaspar, donde a partir del próximo viernes estará abierta al público su exposición, para comprobarlo. Son treinta piezas fruto de cinco años de trabajo.

-El escultor -me dice- es más lento, la realización de su trabajo exige un proceso más largo.

Y me habla de la necesidad de poseer un taller con forja, una fundición... Y pocos vecinos a quien molestar. El escultor precisa un estudio espacioso, situado en los bajos, a ser posible en una casa solitaria. (Charlamos en el "almacén" de la Sala Gaspar, rodeados de piezas que esperan el momento de su colocación en las salas. José María tiene el mismo aspecto descuidado de siempre, acompañado en esta ocasión por unos chillones zapatos rojos que "se dan de patadas" con el resto del atuendo. El pelo, aunque corto, cae desmadejado en todos los sentidos. Si no fuera por las manchas de su traje podría decirse que nos hallamos ante un despistado estudiante de filosofía...).

-Todas las piezas aquí expuestas- le digo son pequeñas: ¿Tienes preferencia por lo pequeño?

-No. Me sirve de "fuga". Últimamente he trabajado en encargos que exigieron obras de grandes dimensiones, como la fachada del nuevo edificio del Ayuntamiento. Esto me obligó a dejar atrás las piezas de exposición. Por otra parte, la obra de encargo es más exigente, obliga a resolver problemas muy concretos. Solamente en la obra libre -que es la pequeña- puede uno experimentar, buscar nuevas formas.

-¿En cuál te revelas mejor?

-En la que puedo expresarme con mayor libertad. Pero también me gusta trabajar por encargo. Exige mayor disciplina y atenerse a unos principios dados.

Lo más llamativo de la nueva obra de Subirachs, como he dicho, es la decidida vuelta a la figuración. En sus piezas recientes emplea la forma humana con la mayor pureza realista, aunque como medio de expresión de otros propósitos. La figura es aquí medio y no fin, tal es la diferencia.

-El artista -trata de explicarme su evolución- no es más que un observador, un periodista del mundo que le rodea. Cambia al igual que el mundo en su torno. En cuanto a mi retorno a la figura, quiero emplearla sin miedo, aun a riesgo de quedar anticuado. Creo que hay un afán general de hacer la obra más asequible al público.

-¿Os habéis dado cuenta de que por aquel camino –la abstracción- no llegarías a ninguna parte?

-No, ha sido una consecuencia lógica que ofrece la misma vida. El abstracto ya no responde a la función que se le pide... Queda exclusivamente esotérico, cerrado, hermético...

-Sí- le recuerdo-. Creo que sois vosotros, los artistas, los que volvéis a la masa en vez de esperar que el pueblo suba hasta vosotros. Os quejabais de incompreensión, de falta de formación y cultura para entenderos. Pero ahora, con la “nueva figuración” vais a dar la razón a la mayoría...

-No por ser más figurativa- me aclara –es más simple o “vulgar” nuestra obra. Puedo ponerte el ejemplo de *Las Meninas*, de Velázquez: es una muestra de cómo una obra de arte puede gustar a todos; a los entendidos por unas razones y a la gente sin formar por otras. A cada cual según su gusto y manera. El arte abstracto fue reduciendo su ámbito cada vez más hasta convertirse en tarea de especialistas... Ahora queremos que disfrute todo el mundo. El abstracto ha sido una etapa importante que ha aportado una gran experiencia al arte.

-¿Qué características de nuestro tiempo influyen más en tu arte?

-El desmoronamiento de los valores que se habían considerado eternos y en torno a los que se había tejido una mitología reverencial. En mi obra se aprecia un claro intento desmitificador.

Le objeto el tamaño de sus piezas. Pequeñas, como destinadas a lucir sobre algún mueble lujoso de un nuevo rico: “¿Tienen sentido desmitificador tales obras?”, le pregunto.

-Ya te he dicho –replica- que son pequeñas porque representan una especie de descanso de las otras grandes, una necesidad de compensación. No porque sean más vendibles... Estoy convencido que, si quisiera, vendería esculturas como rosquillas...

-Tienes 39 años: ¿Cuál es tu mayor ambición?

-Seguir trabajando de forma honesta, más rigurosa cada vez, más exigente. Por eso creo también que mi trabajo es cada vez más difícil.

Buena norma de conducta la de la superación constante.